

La cristalización de un discurso amazigh: los beréberes como vector de contestación en Marruecos.

David Manuel Alvarado Roales (USC y UGR)

Numerosos observadores y especialistas han dado cuenta a lo largo de estos últimos años del gran desarrollo que ha tenido lugar en el interior de lo que comúnmente se ha venido en denominar como “movimiento amazigh”¹, tanto a nivel mundial como dentro de cada estado o región. En Marruecos, tal movimiento estaría compuesto por varias organizaciones, dentro del propio país pero también allende sus fronteras, particularmente en la Europa continental, que reclamarían el mayor de los respetos y atención a la cultura y a la lengua bereber. A pesar de que esta es la visión que se ha impuesto en la opinión pública y semeja la imperante para la mayoría de los investigadores que han tratado de abordar el tema, tal conceptualización no deja de ser una aproximación un tanto simplista a la realidad de este vector de movilización dentro de este país magrebí.

Este modesto artículo no tiene la intención de ser un análisis exhaustivo del campo de la amazighidad en Marruecos, sino que en las líneas que siguen nuestro objetivo no es otro que el de plantear la heterogeneidad de un fenómeno como el que aquí nos ocupa, tratando de bosquejar aquellas variables que se nos antojan de relevancia para el estudio de un fenómeno como este. Además, a pesar de tal diversidad, se planteará la hipótesis de que poco a poco estaría cristalizando un cierto discurso común a las diferentes corrientes y ramas del “movimiento cultural amazigh”, y según el cual la amazighidad habría trascendido el ámbito puramente de lo cultural, erigiéndose en un auténtico vector de contestación y en una alternativa de cambio en este país.

Dimensiones pertinentes de análisis del movimiento amazigh en Marruecos.

Ya de partida, rechazando asunciones de tipo esencialista y asumiendo la naturaleza política de todo movimiento social y político, en “la construcción” de este que vamos a considerar como un movimiento social² son varios los elementos que requieren de nuestra atención como investigadores sociales³. Estos

¹ El término “bereber” procede del griego “barbaroi” y del latín “barbarus”, con lo cual surge con unas claras connotaciones despectivas. Es por esto precisamente que el término no está bien visto y no es reconocido por la población berberófona, que nunca lo ha empleado para referirse a ellos mismos. Esta palabra ha llegado a nuestros días a través de los árabes primeros y posteriormente de los europeos, los que se entiende han sido “potencias colonizadoras en el norte de África”. Es por eso que el término “amazigh” ha sido el comúnmente empleado por los propios beréberes para referirse a ellos mismos, teniendo la significación de “hombre libre” (plural “imazighen”).

² No vamos a entrar aquí en los encendidos debates que a nivel académico tienen lugar en el mundo sobre la definición de “movimiento social”. Para nuestro trabajo vamos a adoptar una definición operativa según la cual existe una “colectividad”, con una cierta “continuidad” en cuanto a sus reivindicaciones, que tiene un “objetivo de cambio” o de superación del estado actual de cosas, contando con una “red de grupos o individuos que forman una suerte de identidad colectiva”, que además entrarían en “conflicto con otros grupos del panorama sociopolítico” marroquí y desarrollando una cierta “actividad extra-institucional”. Es por todo esto y algunos otros elementos que aquí no vamos a exponer, que para nuestro análisis vamos a considerar al movimiento amazigh como un movimiento social con unas determinadas características, que surge en un momento determinado y no en otro por ciertos motivos, en cuyo seno está empezando a cristalizar un cierto discurso compartido cada vez por un mayor grupo de individuos, a pesar de ser este una amalgama muy heterogénea y compleja internamente, con diferentes ramificaciones; y donde, en función de ciertas variables, diferentes actores van a seguir diferentes estrategias. Ver, entre otros muchos, a R. HEBERLE, 1968: “*Movimientos sociales. Tipos y funciones*”, en D. SILLS, ed., *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, t. VII, Madrid: Aguilar; R. BENFORD, 1993: “*Frame disputes within the nuclear disarmament movement*”, *Social Forces*, 71, pp. 677-702; D.McADAM y David SNOW, eds., 1997: *Social movements: readings on their emergent, mobilization and dynamics*, Los Angeles: Roxbury; o R. H. TURNER y L. M. KILLIAN, 1987: *Collective behaviour*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall, p. 223.

³ Ver Benedict ANDERSON, 1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres: Verso; John A. ARMSTRONG, 2000, “*Nations before nationalism*”, en John HUTCHINSON y Anthony SMITH, *Nationalism: Critical Concepts in Political Science*, Londres y Nueva York: Routledge, IV Vols.; P. BRASS, 1991, *Ethnicity and Nationalism*, Londres: Sage; Eric J.

elementos serán los que faciliten o impidan, en gran medida, el posibilismo de una acción colectiva, la forma y extensión de la misma, su intensidad, así como sus éxitos o fracasos. Estas variables a tener en consideración no son otras que:

1. Toda una serie de precondiciones étnicas como substrato sobre el que se asientan las bases de la identidad amazigh. Esto se refiere a la existencia de toda una auténtica materia prima y a una historia propia, que no es otra que la propia historia de África del Norte, con todos sus mitos fundadores detrás, donde hay una cultura y una lengua propias todavía vigentes pero en grave riesgo de ser asimiladas completamente y, por último, también existe una estructura social característica que, poco a poco, desde la irrupción de las potencias coloniales europeas en el Magreb y de los cambios que estas iniciaron, están amenazadas de muerte⁴. Este conjunto de elementos constituye toda una “materia prima” susceptible de ser activada políticamente.
2. La estructura de oportunidad política o el *Majzen* como terreno de juego político donde hay que desarrollar las reivindicaciones y actividades. Nos referimos aquí a las “dimensiones congruentes del entorno político”⁵ y que pueden ofrecer incentivos para que la gente participe en la acción colectiva o bien afectar a sus percepciones de éxito o fracaso. A tener en cuenta dentro de este parámetro, además de las dimensiones legales o formales, el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado, la estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre elites, la presencia o ausencia de aliados entre las propias elites o la capacidad del Estado, así como su propensión a la represión. La existencia de un ciclo alto de protesta o una coyuntura internacional favorable podría también resultar clave para el surgimiento de un movimiento⁶. Otro elemento a destacar dentro de esta variable sería las oportunidades percibidas por los actores y la propia creación de oportunidades políticas por parte de los mismos.
3. La existencia de toda una serie de condicionantes socioeconómicos que actuarían como inhibidores o catalizadores para una acción colectiva organizada. Así, por ejemplo, las disparidades económicas o las privaciones sociales podrían ser puestas al servicio de los objetivos perseguidos por la comunidad amazigh o sus elites cuando las autoridades estatales

HOBBSAWM, 2002, *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica; Donald L. HOROWITZ, 1985, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley y Los Angeles, CA: University of California Press; Miroslav HROCH, 2000, “*Real y construida: La naturaleza de la nación*”, en John A. HALL, ed., *Estado y nación*, Madrid: Cambridge University Press; Ramón MÁIZ, 1994, “*¿Etnia o política? Hacia un modelo constructivista para el análisis de los nacionalismos*”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, Núm. 3, pp. 102-121; Ramón MÁIZ, 1997, “*Nacionalismo y movilización política: Un análisis pluridimensional de la construcción de naciones*”, *Zona Abierta* 79, pp. 169-216; o también Anthony SMITH, 1986, *The Ethnic Origins of Nations*, Londres: Blackwell.

⁴ Entre la mucha literatura existente a este respecto podemos señalar las obras de Ahmed BOUKOUS, 1999, *Dominante et différence*, Casablanca: Éditions Le Fennec; Gabriel CAMPS, 1980, *Berbères, aux marges de l'histoire*, Paris: Editions des Hespérides; Gabriel CAMPS, 1987, *Les Berbères, mémoire et identité*, Paris; Gabriel CAMPS, 1998: *Los bereberes: de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sahara*, Barcelona: Icaria; Mohamed CHAFIK, 2000, *Pour un Magreb d'abord maghrébin*, Rabat: Centre Tarik Ibn Ziyad; Mohamed CHAFIK, 2000, *Manifeste amazigh*; Salem CHAKER, 1990, *Berbères, aujourd'hui*, Paris: L'Harmattan; CNRS, *Encyclopédie berbère*, Aix-en-Provence; M. Hachid, 2000, *Les Berbères, aux origines de l'histoire*, Aix-en-Provence; M. HADDADOU, 2000, *Le guide de la culture berbère*, Paris: Éditions Paris-Méditerranée; Ibn KHALDOUN, 2003, *Histoire des Berbères*, Alger: Berti-Éditions; J. SERVIER, 1994, *Les Berbères*, collection Que sais-je?, Paris: PUF; Pierre VERMEREN, 2002, *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*, Paris: La Découverte; Rachid RAHA y Vicente MOGA ROMERO, eds., 1993, *Amazigh-Tamazight. Debate abierto*, en *Aldaba* 19, Melilla; Rachid RAHA, ed., 1994, *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente. Introducción a los beréberes*, Granada: La Gioconda; o también VV.AA., 1997, *Los pueblos beréberes en el Magreb*, *África Internacional*, n° 19.

⁵ TARROW, Sydney, 1997: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza, p. 155.

⁶ McADAM, Doug, 1999: “*Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación*”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD, eds.: *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*”, Madrid: Istmo, pp. 49-79.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

competentes quieran marginarlas o suprimirlas⁷. Aquí, además, tendrían relevancia elementos tales como la llegada europea al Magreb y la desestructuración de las economías tradicionales, el intento de implementación de un moderno estado-nación con todo lo que esto supone en cuanto a la homogeneización cultural dentro de un espacio concreto, la irrupción de la nueva economía de mercado, la emigración del campo a la ciudad, la creación de redes propicias para el asociacionismo en las nuevas urbes, el papel de la emigración dentro del movimiento, la tensión centro-periferia o la explotación económica en función de criterios de exclusión y la opresión cultural.

4. La propia estructura de movilización amazigh y la movilización de recursos por parte de los propios militantes, así como los marcos interpretativos generados por el propio movimiento, que son los que devienen en las ideas compartidas por la militancia y que sirven para motivar a la acción, al tiempo que para definir una identidad frente a otros actores.

Las estructuras de movilización beréberes y su heterogeneidad estratégica.

Las estructuras de movilización son, por definición, los “canales colectivos, formales o informales, a través de los cuales la gente puede congregarse e implicarse en la acción colectiva”⁸. Dentro de estas estructuras Tarrow señala la existencia de tres aspectos diferentes a tener en cuenta, a saber, la organización formal, la organización de la acción colectiva y las estructuras conectivas de la movilización.

Una organización formal es una “organización compleja o formal que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento o un contra-movimiento social e intenta materializar sus objetivos”⁹. La organización de la acción colectiva tiene un carácter más volátil y comprendería toda una serie de componentes que irían desde las agrupaciones coyunturales de gente insatisfecha hasta milicias con un cierto orden y estabilidad.

El denominado movimiento cultural amazigh, a nivel formal, comprendería varios actores. Tradicionalmente se le ha relacionado casi exclusivamente con el surgimiento de asociaciones culturales beréberes, ahora presentes a lo largo y ancho de todo el país, aunque no habría que olvidar el papel relevante que juegan, directa o indirectamente, otros actores dentro de este campo organizativo. Aquí encontramos también la existencia de una serie de partidos que siempre han recogido, más de una forma retórica y teórica que de una manera pragmática, la reivindicación bereber dentro de su programa y que no son otros que los partidos del Movimiento Popular, a saber, el Movimiento Democrático y Social, el Movimiento Nacional Popular y la Unión Constitucional, fundamentalmente. Por otra parte, también hay que señalar la creación de un Instituto Real de la Cultura Amazigh (IRCAM), promovido por Mohamed VI el 17 de octubre de 2001 en su discurso de Ajdir¹⁰, como un órgano encargado de la promoción y defensa de la “cultura autóctona de Marruecos”.

Las estrategias desarrolladas por estos actores son dispares. Mientras que el movimiento cultural está más por la labor de la superación del orden vigente y por denunciar las injusticias, el campo partisano bereber y la institución berberista se mueven más dentro del campo de la “lealtad”, aunque a nivel individual muchos de sus miembros forman parte del primer grupo destacado y mantienen un discurso

⁷ Ver Ted R. GURR y Barbara HARFF, 1994, *Ethnic Conflict in World Politics*, Boulder, Westview Press.

⁸ Ver Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. ZALD: op. cit., p. 24.

⁹ Ver Sydney Tarrow, 1997: op. cit, p 237.

¹⁰ El simbolismo de este discurso es claro: Ajdir era el pueblo originario de Abdelkrim El Khattabi, en el Rif, territorio que Hassan nunca pisó durante su largo mandato y al que, además, hubo reprimido duramente con motivo de un levantamiento contra su padre, Mohamed V, a finales de los '50 y principios de los '60. En este discurso, Mohamed VI, reconoce que la amazighidad es una de los elementos definitorios de la civilización marroquí, que es un elemento esencia de su cultura y un patrimonio nacional común a la personalidad de Marruecos. En este sentido, señala, “la promoción y el desarrollo de la amazighidad es una responsabilidad de toda la nación” y, continúa, “la amazighidad debe abrirse sobre el mundo moderno con el fin de garantizar las condiciones de su desarrollo”. La creación del IRCAM y su dotación de medios humanos y materiales están creados, en principio, con esta intencionalidad. El cumplimiento o no de su cometido y el papel que este juega dentro del país es un asunto controvertido.

crítico y nada dócil. En numerosas ocasiones, no separan la reivindicación cultural de ciertos valores democráticos y aperturistas¹¹.

Por lo señalado, es interesante destacar las “estructuras conectivas” o los canales de comunicación que existen entre este campo organizativo formal. Podemos observar como numerosos miembros destacados del movimiento asociativo “cultural” se han colocado dentro del IRCAM, donde mantienen un discurso más adocenado y culturalista, al tiempo que compaginan este con su actividad militante fuera de la institución real. Destaca también la “doble militancia”, dentro de la izquierda y al mismo tiempo dentro de las asociaciones culturales, de numerosos individuos. En algunos casos está clara la diferenciación pero, por ejemplo, en la provincia de Alhucemas las diferencias discursivas entre el militante de izquierdas y la militancia amazigh son prácticamente inexistentes. Existe además una “prensa amazigh”, órgano de expresión del movimiento asociativo pero también de los “partidos berberistas”, que parece han visto una oportunidad en todo esto dentro de la actual coyuntura política del país y están intentado, cada vez más, extender sus lazos dentro las asociaciones culturales beréberes. Por su parte, las publicaciones del IRCAM entran más dentro de una lógica divulgativa y cultural, haciendo especial hincapié en los estudios sobre lingüística amazigh.

Hay que señalar además la heterogeneidad regional dentro del movimiento amazigh marroquí. Más o menos estas se podrían corresponder con los tres grandes bloques berberófonos del país, a saber, el Rif, el Medio Atlas y el Souss. Apreciamos en este sentido una gran heterogeneidad estratégica dentro de las elites beréberes. En el primer grupo, el rifeño, parece haber una relación mucho más clara con la militancia de izquierda y aquí las reivindicaciones culturales están mucho más relacionadas con otras de índole más “política”, habiéndose abierto últimamente el debate sobre la descentralización del estado a raíz de los numerosos rumores al respecto en cuanto la gestión del dossier del Sahara y del posible surgimiento de la región al estilo español, en palabras de los propios militantes de la zona, como solución a la delicada relación que siempre se habría mantenido con Rabat y para salvaguardar la cultura bereber específica. A grandes rasgos también, el Medio Atlas parece haber optado por una mayor inclusión dentro de las filas de los “partidos berberistas”, mientras que la gente del Souss, tradicionalmente, ha militado en mayor proporción en los partidos socialistas del movimiento nacional, a saber, una primera etapa de la UNFP y posteriormente la USFP, sobre todo ya entre los primeros emigrantes de la región hacia la Gran Casablanca.

La cristalización de un discurso amazigh: los beréberes como vector de contestación en Marruecos.

Como hemos visto hasta este momento, la heterogeneidad y riqueza del movimiento parece ser la tónica. También destacamos como las fronteras son la mayor parte de las veces poco claras entre los actores y como existen toda una serie de lazos informales entre individuos particulares, que compaginan varias militancias. Existen también un encendido debate entre lo cultural y lo político de la amazighidad, la posible regionalización y el respeto de las particularidades geográficas, son algunos de los temas que actualmente están sobre la mesa y a los que deberemos estar atentos durante los próximos meses.

La trayectoria del movimiento ha oscilado siempre entre lo cultural y lo político determinado por la contingencia. Los primeros años de la independencia estuvieron marcados por la puesta en marcha de un movimiento amazigh por parte del Movimiento Popular o la acción política sobre la cultural. Este movimiento no reposaba sobre una base intelectual estructurada y, por lo tanto, no podía resistir a las vicisitudes de la política que ha fragmentado al movimiento. Así, lo cultural ha estado ausente durante los primeros años de independencia por la precariedad de la instrucción amazigh, la no cristalización de una conciencia amazigh, obra que se hará persistente en los años '80. Sin embargo, es a partir de etapas recientes del desarrollo de este movimiento social que se empieza a imponer como un vector de contestación y es cuando comienza a surgir un cierto discurso compartido, unos marcos interpretativos similares a las diferentes ramas de la amazighidad.

Es por esto que a la hora de abordar la eficacia de estas estructuras de movilización y también para tratar de explicar la acción colectiva, son de vital importancia las ideas compartidas. Estas ideas, socialmente construidas, serían un elemento mediador entre estructuras de oportunidad política y la propia dinámica grupal. Volvemos aquí a introducir el elemento cultural dentro de nuestro análisis y a otorgar un peso capital a los procesos enmarcados que llevan a la construcción de un discurso que conecte con los individuos y que realmente sea el elemento emotivo básico que los haga movilizar. Estos

¹¹ Ver, por ejemplo, la “Carta de reivindicaciones amazighes a propósito de la revisión del texto constitucional”, de finales de 2004, firmada por varios líderes beréberes del movimiento asociativo y donde se exige una auténtica reforma que incluya una mayor democracia, un estado laico y el reconocimiento de los derechos culturales y lingüísticos de los beréberes.

procesos enmarcados serían los “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva”¹².

Un marco cognitivo surgido de este proceso de enmarcamiento sería, por lo tanto y como señalan Show y Benford, un “esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando selectivamente objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno”¹³. Fundamentalmente, a través de un proceso de selección, se busca acentuar determinadas situaciones o características, así como establecer también unos ciertos marcos de injusticia para señalar agravios que puedan encontrar un cierto eco en la predisposición cultural previa de una población. Asimismo, no solo se busca el efecto sobre activistas o militantes, sino que también se busca afectar a posibles simpatizantes, oponentes y autoridades.

En este orden de cosas tenemos los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación. Los primeros son los encargados de delimitar las realidades problemáticas que demandan una urgente solución, así como identificar la alteridad causante de tal problema. Los marcos de pronóstico demuestran una solución al problema delimitado anteriormente y que pasa por una revalorización de la comunidad reclamada: nombrar al responsable del cambio. Por último, los marcos de motivación están caracterizados por su función dramática, aportando estímulos a la comunidad para la movilización a través de diferentes estrategias¹⁴. Es en este sentido donde todavía no ha cristalizado un auténtico discurso amazigh en Marruecos. Los elementos de motivación parecen claros, así como el diagnóstico de determinadas situaciones, pero a la hora de pronosticar cuáles son las reivindicaciones y cómo estas se podrán conseguir encontramos ciertas diferencias. Es aquí donde el debate entre lo cultural y lo político, sobre la forma de estado, sobre la reforma constitucional y la posible laicidad del estado, como pasos previos necesarios para el pleno reconocimiento identitario, tiene lugar.

A partir de los elementos étnicos dados, de un determinado marco político y socioeconómico, y en el seno de un amplio campo multiorganizativo, es donde el movimiento tratará de activar, a veces de reformular o de construir este tipo de marcos. Aquí se encuentra la base de la conformación de una identidad común que conecte con los militantes, que creará un “marco de agravio” en comparación con otras realidades culturales del país que se van a considerar como “ajenas” y sobre la cual se elaborará también la deseada solución al “problema”.

Bibliografía.

ALVARADO ROALES, David Manuel, 2003, *Imazighen de Marrocos: Enfoque metodológico e supostos para o estudio dun potencial movimento nacional*, Trabajo de Investigación Tuelado de Tercer Ciclo, Universidad de Santiago de Compostela.

ANDERSON, Benedict, 1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres: Verso.

AOURID, Hassan, 1999, *Le substrat culturel des mouvements de contestation au Maroc. Analyse des discours islamiste et amazighe*, Thèse de Doctorat d'État, Rabat : Université Mohammed V, Faculté des sciences juridiques, économiques et sociales, Agdal.

ARMSTRONG, John A., 2000, “Nations before nationalism”, en John HUTCHINSON y Anthony SMITH, *Nationalism: Critical Concepts in Political Science*, Londres y Nueva York: Routledge, IV Vols.

BENFORD, R., 1993, “Frame disputes within the nuclear disarmament movement”, *Social Forces*, 71, pp. 677-702.

BENNANI-CHRÄIBI, Mounia y FILLIEULE, Olivier, eds., 2004: *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas*, Barcelona: Bellaterra.

BOUKOUS, Ahmed, 1994, “Normalisation d'une dénomination: berbère, amazighe”, en *Tamunt*, Rabat.

¹² McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N.: op. cit., p. 27.

¹³ Cit.en Sydney Tarrow, 1997: op. Cit, p. 214.

¹⁴ Ver Ramón MÁIZ, 2002, “Las ideologías nacionalistas contemporáneas: Funcionalidad, estructura y tipología”, en Joan Antón MELLÓN, coord., *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona: Ariel, pp. p. 130-135.

- BOUKOUS, Ahmed, 1999, *Dominante et différence*, Casablanca: Éditions Le Fennec.
- BRASS, P., 1991, *Ethnicity and Nationalism*, Londres: Sage.
- CAMPS, Gabriel, 1980, *Berbères, aux marges de l'histoire*, Paris: Editions des Hespérides.
- CAMPS, Gabriel, 1987, *Les Berbères, mémoire et identité*, Paris.
- CAMPS, Gabriel, 1998, *Los beréberes: de la orilla del Mediterráneo al límite meridional del Sahara*, Barcelona: Icaria.
- CHAFIK, Mohamed, 2000, *Manifeste amazigh*.
- CHAFIK, Mohamed, 2000, *Pour un Magreb d'abord maghrébin*, Rabat: Centre Tarik Ibn Zyad.
- CHAKER, Salem, 1990, *Berbères, aujourd'hui*, Paris: L'Harmattan.
- CHEDDADI, Abdesselam, 2003, *Éducation et culture au Maroc: Le difficile pasaje à la modernité*, Casablanca : Éditions Le Fennec.
- CNRS, *Encyclopédie berbère*, Aix-en-Provence.
- FUKUYAMA, Francis, 1992, *La fin de l'histoire et le dernier homme*, Paris: Flammarion.
- GAMSON, William A.; MEYER, David S., 1999, "Marcos interpretativos de la oportunidad política", en Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. Zald (eds.): op. cit., pp. 389-412.
- GELLNER, Ernest, 1983, *Nations and Nationalism*, Londres: Blackwell.
- GURR, Ted R. y HARFF, Barbara, 1994, *Ethnic Conflict in World Politics*, Boulder, Westview Press.
- GURR, Ted Robert, 1993, *Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflicts*, Washington D.C.: Institute of Peace Press.
- GURR, Ted Robert; HARFF, Barbara, 1994, *Ethnic Conflict in World Politics*, Boulder: Westview Press.
- HACHID, M., 2000, *Les Berbères, aux origines de l'histoire*, Aix-en-Provence.
- HADDADOU, M., 2000, *Le guide de la cultura berbère*, Paris: Éditions Paris-Méditerranée ;
- HALL, John A., ed., 2000, *Estado y nación*, Madrid: Cambridge University Press.
- HEBERLE, R., 1968: "Movimientos sociales. Tipos y funciones", en D. SILLS, ed., *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, t. VII, Madrid: Aguilar.
- HOBBSAWM, E. J., 2002, *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica.
- HOROWITZ, Donald L., 1985, *Ethnic Groups in Conflict*, Berkeley & Los Angeles, CA: University of California Press.
- HROCH, Miroslav, 2000, "Real y construida: la naturaleza de la nación", en John A. Hall: op. cit., pp. 127-146.
- HUTCHINSON, John; SMITH, Anthony D., 2000, *Nationalism: Critical Concepts in Political Science*, Londres & New York: Routledge, IV vols.
- HUTCHINSON, John; SMITH, Anthony D., eds., 1996, *Ethnicity*, Oxford, NY: Oxford University Press.
- JAVALOY, Federico, RODRÍGUEZ, Álvaro y ESPEIT, Esteve, 2001, *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Madrid: Prentice may.
- KHALDOUN, Ibn, 2003, *Histoire des Berbères*, Alger : Berti-Éditions.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en e lMagreb.

KLANDERMANS, Bert y GOSLINGA, Sjoerd (1999), “Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY y Mayer N. Zald, eds.: op. cit., pp. 442-474.

KRIESI, Hans Meter, 1999, “La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY e Mayer N. Zald (eds.): op. cit., pp. 221-260.

MÁIZ, Ramón, 1994, “¿Etnia o política? Hacia un modelo constructivista para el análisis de los nacionalismos”, Revista Internacional de Filosofía Política, Núm. 3, pp. 102-121.

MÁIZ, Ramón, 1997, “Nacionalismo y movilización política: Un análisis pluridimensional de la construcción de naciones”, Zona Abierta 79, pp. 169-216.

MÁIZ, Ramón, 1997, *A idea de nación*, Vigo: Xerais.

MÁIZ, Ramón, 2002, “Las ideologías nacionalistas contemporáneas: Funcionalidad, estructura y tipología”, en Joan Antón MELLÓN, coord., *Las ideas políticas en el siglo XXI*, Barcelona: Ariel, pp. p. 130-135.

MATOSSION, Mary, 2000, “Ideologies of delayed industrialization: Some tensions and ambiguities”, en John Hutchinson e Anthony D. Smith: op. cit., Vol. III, pp. 805-820.

McADAM, Doug y SNOW, David, eds., 1997, *Social movements: readings on their emergence, mobilization and dynamics*, Los Angeles: Roxbury.

McADAM, Doug, 1999, “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY e Mayer N. Zald (eds.): op. cit., pp. 49-70.

McADAM, Doug; McCARTHY, John D.; y ZALD, Mayer N., eds., 1999, *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.

RACHIK, Hassan, 2003, *Symboliser la nation: Essai sur l'usage des identités collectives au Maroc*, Casablanca : Editions Le Fennec.

RAHA, Rachid y MOGA ROMERO, Vicente, eds., 1993, *Amazigh-Tamazight. Debate abierto*, en *Aldaba* 19, Melilla.

RAHA, Rachid, ed., 1994, *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente. Introducción a los beréberes*, Granada: La Gioconda.

RUCHT, Dieter, 1999, “El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY e Mayer N. Zald (eds.): op. cit., pp. 262-287.

SERVIER, Jean, 1994, *Les Berbères*, collection Que sais-je?, Paris: PUF.

SMITH, Anthony D., 1971, *Theories of Nationalism*, Londres: Duckworth.

SMITH, Anthony D., 1986, *The Ethnic Origins of Nations*, Londres: Blackwell.

SMITH, Anthony D., 1991, *National Identity*, Londres: Penguin.

SNOW, David A.; ROCHFORD, E. Burke; WORDEN, Steven; y BENFORD, Robert D., 1986, “Frame Alignment Process. Micromobilization and Movement Participation”, en *American Sociological Review*, nº 2, pp. 464-481.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en e lMagreb.

TARROW, Sydney, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza.

TARROW, Sydney, 1999, “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY e Mayer N. Zald, eds.: op. cit., pp. 71-99.

TILMATINE, Mohand, 1998-99, “Una cuestión de denominación: ¿Bereber, amazigh o amazige?”, en *El Vigía de Tierra*, Núm. 4-5, pp. 65-75.

TURNER, R. H. y KILLIAN, L. M., 1987, *Collective behaviour*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

VERMEREN, Pierre, 2002, *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*, Paris : La Découverte ;

VV.AA., 1997, *Los pueblos beréberes en el Magreb*, África Internacional, n° 19.

ZALD, Mayer N., 1999, “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en Doug McADAM, John D. McCARTHY e Mayer N. Zald, eds.: op. cit., pp. 369-387.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en e lMagreb.